

Ave María,
con la espada de San Marcos
sea defendida.

En mi ventana, San Joaquín y Santa Ana;
en la chimenea, el señor de la Alameda;
en la puerta de la calle, Jesús y su Madre;
en la puerta principal, las tres personas de la Santísima Trinidad.

Entre quien entre,
quien deje de entrar,
con Jesús y María
me voy a acostar.